



Correspondencia episcopal

Jornada de las Comunicaciones Sociales

«Hablar con el corazón»

El próximo domingo es la Ascensión del Señor, uno de esos días que brillan más que el sol, porque en él Jesús subió a lo más alto de los cielos para prepararnos un lugar. Lo último que pidió Jesús a sus discípulos antes de marchar fue que anunciaran el evangelio hasta el confín del mundo. Este mandato de “comunicar” lo que habían visto y oído del Verbo encarnado y resucitado es el motivo por el que celebramos la Jornada de las Comunicaciones Sociales en el día de la Ascensión.

El Papa nos dice en su mensaje anual que solo se puede anunciar la Buena Nueva de la salvación hablando con el corazón. Las noticias no son nunca frías e impersonales. Cuando un periodista habla de la guerra, lo hace con dolor y con pena. Si da una mala noticia, expresa su pesar. Si la información es positiva, entonces la da con alegría. A cada dato objetivo le corresponde un estado de ánimo, porque nos afecta y nos dejan indiferentes. La comunicación no solo informa, sino que también modela, con su impacto, nuestro corazón.

Cuando una persona se alegra del mal que sucede a su alrededor, es que algo falla en su interior, psíquica o moralmente, es un negativo o un envidioso. Si no somos capaces de compartir el éxito de los demás, quizás es que el corazón no ama lo suficiente.

Para hablar de Jesús, para anunciar el Evangelio, y para recibirlo como Buena Noticia, hay que tener el corazón sano. Solamente con gozo se puede anunciar su encarnación; sintiendo dolor conmemoramos su pasión y muerte en cruz; y, exultando de alegría, celebramos su resurrección. La fe no se transmite con frialdad: se contagia de corazón a corazón. Quien vive de verdad lo que cree siente lo que dice.

La comunicación es una acción humana, una relación entre personas. No consiste solamente en transmitir conocimientos que se pueden aprender de forma autodidacta, sino en valorar su relevancia para la vida. Lo que aporta un buen maestro es el aprecio por lo que enseña, y generalmente muchos de sus discípulos se apuntan a su materia y eligen su especialidad para su futuro.

Jesús es el Buen Maestro, que no vence con amenazas ni con castigos, sino que convence con paciencia, misericordia y ternura.



Hay veces que usamos las palabras como armas arrojadas, como piedras que golpean a los demás. Cuando suenan así, su ruido es tan ensordecedor como el de las bombas y hace imposible el entendimiento. Las palabras que dejan espacio al silencio permiten el diálogo, buscan la escucha, y posibilitan la paz. De nada vale cambiar las bombas por palabras si seguimos usando las palabras como bombas.

Jesús era manso, no abría la boca para condenar, sabía escuchar incluso los pensamientos y preocupaciones del corazón, y decir palabras que llegaban al interior de la persona.

Recemos este domingo de la Ascensión por nuestros medios de comunicación, para que no conviertan las informaciones en un campo de batalla luchando por la audiencia, por la publicidad, por la influencia o donde se ajusticie públicamente a las personas... sino en un lugar de encuentro donde se busque el entendimiento, la paz, la promoción de los débiles y la justicia para todos.

Con mi bendición,

+ Jesús Pulido Arriero
Obispo de Coria-Cáceres